



La erradicación del hambre es responsabilidad de cada uno de nosotros.

Todos tenemos un papel que jugar, incluso mediante nuestro compromiso de cambiar nuestros actos y decisiones cotidianos más simples.

EL RETO DEL HAMBRE CERO Unidos por un mundo sostenible

Unidos podremos construir un mundo en el cual, en el transcurso de nuestras vidas, todas las personas, en todo momento, pueden tener acceso a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos y llevar una vida sana y productiva, sin comprometer las necesidades de las generaciones futuras.

Este concepto ha quedado sintetizado en el Reto del Hambre Cero, proclamado por el Secretario General de las Naciones Unidas Ban Ki-moon en el año 2012. Las Naciones Unidas traerán esta visión a la Expo Milano 2015, para demostrar a los visitantes de qué forma es posible poner fin al hambre en el transcurso de nuestras vidas, cómo esto solo puede lograrse si trabajamos juntos, y cómo ellos pueden y deben ser parte de la solución.



CERO

Cero retraso en el crecimiento en niños y niñas menores de dos años



100%

Que el 100% de las personas tengan acceso a una alimentación adecuada, durante todo el año



TODOS

Que todos los sistemas alimentarios sean sostenibles



100%

Aumentar un 100% la productividad y el ingreso de los pequeños productores



CERO

Cero desperdicio de alimentos y pérdidas post-cosecha



Para complementar estos cinco pilares, la cuestión del empoderamiento de la mujer y la igualdad de género también será una esfera prioritaria de la Expo Milano 2015

www.un-expo.org

Hoy en día, el mundo produce más alimentos por persona que en cualquier época anterior, y no obstante el hambre y la malnutrición siguen siendo fenómenos generalizados. Más de 800 millones de personas —alrededor de una de cada ocho personas— padecen hambre crónica, y aproximadamente 2 000 millones están malnutridas. Al mismo tiempo, unos 1 400 millones de personas sufren de sobrepeso o de obesidad, y ese número aumenta cada año. Se añade a esto que no menos de un tercio de los alimentos que se producen en el mundo para consumo humano se pierde o desperdicia —casi 1 300 millones de toneladas.

En las próximas décadas, la demanda de alimentos seguirá en aumento a medida que la población se incrementa y su número llegue a los 8 300 millones en 2030 y a los 9 000 en 2050.

El Reto del Hambre Cero presenta una visión de un mundo librado del hambre, en el cual es posible satisfacer la demanda siempre mayor de alimentos y hacer frente a los nuevos desafíos ambientales. Estas metas se pueden alcanzar en el transcurso de nuestras vidas tan solo si los gobiernos, la sociedad civil, los productores, los agricultores y los consumidores actúan mancomunadamente para construir un mundo sostenible donde todos puedan tener acceso a los recursos y estos se aprovechen de modo eficiente en cada una de las etapas que van del campo a la mesa.

El Reto del Hambre Cero, proclamado por el Secretario General de las Naciones Unidas en el año 2012, consiste en cinco pilares. Parte integrante de esos pilares es el empoderamiento de la mujer y la igualdad de género, que constituirán también una esfera prioritaria en la Expo Milano 2015.

Pilar 1 – Cero retraso en el crecimiento de niños y niñas menores de dos años

Uno de cada cuatro niños (165 millones) sufre malnutrición crónica y es víctima de crecimiento retrasado.

Una nutrición adecuada durante los primeros 1 000 días de la vida del bebé puede tener una repercusión profunda en la capacidad del niño de crecer, aprender y salir de la pobreza. Para evitar consecuencias perjudiciales en la capacidad cognitiva y en el sistema inmunitario del niño, las madres y sus hijos deben tener acceso a alimentos nutritivos.

La asistencia médica, el agua, el saneamiento, la educación y las intervenciones específicas en el ámbito de la nutrición, además de iniciativas que favorezcan el empoderamiento de la mujer, también son necesarias.

Pilar 2 – Que el 100 por ciento de las personas tengan acceso a una alimentación adecuada, durante todo el año

El primero de los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio busca reducir a la mitad, para 2015, la proporción de las personas que padecen hambre. Se han hecho avances significativos, pero el número de las personas subalimentadas sigue siendo demasiado alto.

Para lograr la meta del Hambre Cero debemos dar a todas las personas la posibilidad de acceder en todo momento a una alimentación adecuada y nutritiva mediante una agricultura que tiene en cuenta las cuestiones de nutrición y unos sistemas alimentarios más incluyentes, una comercialización idónea, unas condiciones de empleo decente y productivo, una base de protección social, unas redes de protección y asistencia alimentaria específicas; el aumento del suministro de alimentos provenientes de productores locales; y unos mercados y políticas comerciales abiertos, justos y eficaces a nivel local, regional e internacional que eviten la excesiva volatilidad de los precios de los alimentos.

Pilar 3 – Que todos los sistemas alimentarios sean sostenibles

Un sistema alimentario está formado por el medio ambiente, las personas, las instituciones y los procesos por medio de los cuales los productos son producidos, elaborados y llevados hasta los consumidores. Cada uno de los aspectos del sistema alimentario tiene un efecto en la disponibilidad y accesibilidad de alimentos que han de ser variados y nutritivos, y por ende en la capacidad de los consumidores de elegir unas dietas sanas.

A fin de permitir a todas las personas acceder en condiciones de seguridad a alimentos nutritivos sin comprometer las necesidades de las generaciones futuras, debemos garantizar que los agricultores, agroempresas, cooperativas, gobiernos, sindicatos y la

sociedad civil establezcan normas que garanticen la sostenibilidad. También deberíamos propiciar la adopción universal de prácticas agrícolas sostenibles y resistentes al clima, obrar en pro de la coherencia de las políticas de diferentes sectores (energía, uso de la tierra, agua y clima) y asegurar una gobernanza responsable de la tierra, la pesca y los bosques.

Pilar 4 – Aumentar un 100 por ciento la productividad y el ingreso de los pequeños productores

Dos mil quinientos millones de personas trabajan en el sector de la pequeña agricultura. Ellas suministran más del 80 por ciento de los alimentos que se consumen en el mundo en desarrollo.

Más de los 1 400 millones de las personas que viven con menos de 1,25 dólares EE.UU. al día dependen para su subsistencia de la agricultura.

Para reducir la pobreza y lograr la seguridad alimentaria, el apoyo a los pequeños agricultores determina una situación en la que todos salen ganando: las inversiones realizadas en la agricultura son cinco veces más eficaces para vencer la pobreza que las inversiones en cualquier otro sector.

También debemos alentar el trabajo decente, el incremento de los ingresos de los pequeños agricultores y el empoderamiento de mujeres, pequeños agricultores, pescadores, pastores, personas jóvenes, organizaciones campesinas, pueblos indígenas y sus comunidades.

Es necesario asimismo mejorar la tenencia de la tierra y el acceso a los bienes y recursos naturales, con la finalidad de asegurar que todas las inversiones que se hagan en el sector agrícola y sus cadenas de valor sean inversiones responsables, sujetas a rendición de cuentas; es necesario además elaborar indicadores multidimensionales de la resiliencia y el bienestar de los individuos.

Pilar 5 – Cero desperdicio y pérdidas de alimentos

Un tercio de todos los alimentos producidos (1 300 toneladas) se pierde o se desperdicia. En los países desarrollados, las plagas, las estructuras de almacenamiento defectuosas y las cadenas de suministro ineficientes contribuyen en gran medida a las pérdidas de alimentos. En los países desarrollados, los alimentos que son desechados por los hogares y las industrias distribuidoras y el sector de la restauración liberan grandes cantidades de poderosos gases de efecto invernadero.

Para alcanzar este objetivo, debemos reducir al mínimo las pérdidas que se producen durante el almacenamiento y el transporte y el desperdicio de alimentos de distribuidores y consumidores; aumentar las opciones de los consumidores por medio de un etiquetado apropiado; alentar el compromiso de productores, minoristas y consumidores en todos los países; y lograr avances gracias a incentivos financieros, promesas colectivas conjuntas, tecnologías adaptadas a las necesidades locales y cambios en el comportamiento.

Esfera prioritaria – El empoderamiento de la mujer y la igualdad de género

Pese a que desempeñan un papel clave en la agricultura, la ganadería y la pesca en todo el mundo, muchas mujeres tienen un acceso desigual a la tierra, a los servicios financieros, a la educación, a la capacitación, a los servicios de extensión, a los mercados, a los procesos de toma de decisiones y a la tecnología.

El fomento del empoderamiento de la mujer y la igualdad de género son factores determinantes para vencer el Reto del Hambre Cero: si las mujeres tuvieran las mismas posibilidades de acceso a los recursos productivos y las inversiones, y las mismas oportunidades de ingresos que los hombres, la productividad y los ingresos de la familia aumentarían considerablemente, y la nutrición y salud en el hogar mejorarían. Existen pruebas de que el acceso de la mujer a la educación y la mejora de su bienestar general también contribuyen notablemente a su propia situación nutricional y a la de sus hijos.